

POBREZA, FAMILIA Y ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL EN MÉXICO

Cristina GOMES

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Pobreza, jefatura y hogares de adultos mayores*. III. *El rol económico de los adultos mayores en los hogares*. IV. *Características de los hogares, presencia del adulto mayor y la pobreza*. V. *Factores asociados a la pobreza de los hogares con adultos mayores*. VI. *Conclusiones*. VII. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

Este estudio tiene como objetivo explorar la relación entre pobreza y envejecimiento demográfico, para analizar si el proceso de envejecimiento conduce a una situación de mayor vulnerabilidad a la pobreza. Para eso se toma en cuenta el tamaño, estructura y composición de los hogares según la presencia de adultos mayores, el rol de aportante económico del adulto mayor, y la presencia de pensiones y remesas nacionales e internacionales en los hogares.

Con este fin se consideran los indicadores de pobreza, calculados con base a criterios monetarios. Se define una canasta de bienes y servicios considerados básicos¹ y los recursos de que disponen los individuos o los

¹ En México, el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza define tres líneas de pobreza: la línea de pobreza alimentaria toma en cuenta los valores monetarios para definir una canasta básica de alimentación; la línea de pobreza de capacidades toma en cuenta la canasta básica de alimentación y también otras medidas no monetarias como alimentación y capacidades; y la línea de pobreza de patrimonio, además de alimentación, salud y educación, incluye el vestuario, vivienda y transporte, como múltiples dimensiones del concepto de bienestar.

Se estima el ingreso total del hogar, incluidos el ingreso monetario y los ingresos en especie e imputados dividido entre el número de miembros del hogar. No se realizan ajustes a cuentas nacionales. Este procedimiento tiene como objetivo evitar problemas de

hogares para adquirirla, para definir las líneas de pobreza. Por otro lado, desde el punto de vista conceptual, la pobreza se define como la relación que existe entre la carencia de ingresos y las capacidades con que cuentan los individuos, las familias y las comunidades. Además de la carencia de recursos monetarios, se pueden acumular desventajas relacionadas con capacidades individuales, como son la edad avanzada, la incapacidad física y la enfermedad. Estas desventajas reducen la capacidad de una persona para percibir o mantener su nivel de ingresos, para asumir responsabilidades familiares y sociales, y para convertir su ingreso en nuevas capacidades.²

El proceso de envejecimiento implica una acumulación de diversas condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y demográfica. La disminución de las capacidades físicas, como son la capacidad muscular y sensorial favorece las enfermedades, limitaciones y lesiones con secuelas definitivas.³ Las limitaciones físicas se asocian con condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, como son las menores oportunidades laborales y niveles de ingreso en la vejez.⁴

Esta acumulación de vulnerabilidades ha llevado algunos autores a suponer que los adultos mayores asumen un rol de dependientes en la familia y en la sociedad. Sin embargo, para conocer la relación entre pobreza y envejecimiento hace falta tomar en cuenta las múltiples condiciones relacionadas con la pérdida de capacidades, pero también el rol familiar y económico que juegan los adultos mayores en sus hogares, así como algunas características de los hogares en que ellos residen.

En México se ha observado que la pobreza se presenta con distintas intensidades a lo largo del curso de vida y afecta de manera desigual a hombres y mujeres. La estructura por edad y sexo de las poblaciones no pobre y en pobreza alimentaria varía sustancialmente: mientras la pobla-

subestimación y/o truncamiento de la información de las encuestas frente a los valores reportados por la cuenta de hogares del sistema de cuentas nacionales, evitando los sesgos de sobreestimación del ingreso de los hogares más pobres. Cortés, Fernando, *et al.*, "Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX", en *Situación demográfica de México*, México, Conapo, 2002.

² Sen, Amartya, *Desarrollo y libertad*, México, Planeta, 1999.

³ Jouval, Henri, "Los grandes retos para entender el problema de la vejez, según la Organización Mundial de la Salud", en *Transición democrática y protección a los derechos humanos*, fascículo 5, Derechos de segunda generación, México, CNDH, 2004.

⁴ Turián, Rodolfo, "Desafíos del envejecimiento demográfico en México", *Los derechos de las personas de la tercera edad*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2003.

ción no pobre es más envejecida, la población pobre reúne una gran proporción de niños y una clara carencia de adultos jóvenes. Por otro lado, se observa una gran variación de fuentes de ingresos, de acuerdo con diferentes edades y fases del curso de vida. En México, la pobreza está vinculada con falta de ingresos, pero sobretodo de trabajo asalariado en la vida adulta, y con las restricciones de acceso a pensiones en la vejez, que las familias buscan compensar a través del envío de remesas.⁵

Para acercarse a esta relación, este estudio centra la atención en las características de los hogares en que reside al menos un adultos mayores de 60 años, el monto y el peso relativo del ingreso que estas personas aportan a sus hogares y algunas características de la fase del curso de vida en que se encuentran, como el avance de la vejez (edad 75 años o más), relacionada con la emergencia de pérdida de capacidades físicas, y recursos monetarios, como las pensiones y las remesas de familiares.

Se toma en cuenta las áreas de residencia rural y urbana⁶ y las tres líneas de pobreza producidas por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, a partir de las cuales se construyen tres grupos: los no pobres,⁷ los pobres moderados⁸ y los pobres de capacidades.⁹

Se utilizan como unidades de análisis los individuos, para calcular las proporciones de pobres por edad quinquenal de los jefes de hogares, y la unidad de análisis hogar, de acuerdo con la presencia o no de adultos mayores. Finalmente se estima un modelo de regresión logística para explorar el efecto de cada una de estas características sobre la condición de pobreza de los hogares en que reside al menos un adulto mayor. La fuente de información utilizada es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) del año 2002.

⁵ Zúñiga, Elena y Gomes, Cristina, "Pobreza, curso de vida y envejecimiento poblacional en México", *La situación demográfica de México*, México Conapo, 2002.

⁶ Se consideran áreas rurales aquellas localidades en donde residen menos de 15 mil habitantes, y áreas urbanas las que tienen 15 mil o más habitantes. Este criterio es el que utiliza el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza al construir las tres líneas de pobreza que se manejan en este artículo.

⁷ Los no pobres son considerados aquellos individuos que se encuentran por encima de la línea de pobreza patrimonial.

⁸ Los pobres moderados son considerados aquellos individuos que se encuentran por encima de la línea de pobreza de capacidades y por debajo de la línea de pobreza de patrimonio.

⁹ Los pobres de capacidades son considerados aquellos individuos que se encuentran por debajo de la línea de pobreza de capacidades, e incluye a los pobres de capacidades y a los pobres alimentarios.

II. POBREZA, JEFATURA Y HOGARES DE ADULTOS MAYORES

En este apartado se estiman las proporciones de jefes por edades y de hogares en que reside al menos un adulto mayor, según la condición de pobreza. Este análisis se trata de un primer acercamiento a la situación de vulnerabilidad de los adultos mayores y de sus arreglos domésticos.

El análisis de la pobreza por edad del jefe del hogar hace evidente la relación que existe entre pobreza y curso de vida, a través de los contrastes observados entre jefes de diferentes edades. Los jefes no pobres presentan mayores proporciones entre los 45 y 65 años de edad en todos los años observados, mientras los jefes pobres de capacidades presentan una curva bimodal, con dos puntos máximos en la línea de pobreza de capacidades a los 30-34 años y después de los 70 años de edades. La pobreza moderada no presenta grandes variaciones en las diferentes fases del curso de vida de los jefes y a lo largo de la década.

La tendencia de las curvas de jefes no pobres presenta una tendencia similar en todos los años: es más alta entre los jefes 15 y 29 años de edad (cercasas a 50%); alcanzan su punto más bajo a los 30-35 años del jefe; a partir de estas edades aumentan progresivamente hasta alcanzar cerca de 60% de los jefes de 45-49 años; y a partir de los 65 años vuelven a acercarse al 50%. Esta tendencia es congruente con las curvas de ingresos de los hogares, que presenta un claro aumento entre los 30 y 45 años de edad, cuando los jefes cuentan con mayor tiempo de trabajo y experiencia laboral, así como mayores niveles de ingresos.

Entre los jefes de hogar en condición de pobreza moderada no se observa una tendencia muy clara; sus proporciones de pobres se mantienen entre los 20 y 25% en todos los años, excepto en los años posteriores a la crisis de 1994, cuando apenas los jefes mayores de 50-54 años de edades presentan proporciones de pobreza moderada ligeramente superiores a las que presentaban en 1994. Aunque no se está hablando de los mismos jefes en los diferentes años, parece ser que la crisis de fines de 1994 llevó a la condición de pobreza moderada a algunos jefes de hogares en etapas avanzadas del curso de vida.

La pobreza de capacidades es la condición que mejor expresa los efectos de la crisis de 1994, que afectó de manera pareja a los jefes de hogar de todas las edades, y en 1996 las proporciones de jefes pobres alcanzan prácticamente el doble de las proporciones observadas en 1994, aunque el grupo que más se recupera de la pobreza son los jefes jóvenes (15 a 29

años de edad). Entre los años 1996 y 2002 las proporciones de hogares en pobreza de capacidades se reducen a la mitad, y ya presentan niveles similares a las proporciones de pobreza de 1992.

Como conclusión, se puede afirmar que la crisis económica de 1994 desplazó amplios grupos de la población a la condición de pobreza de capacidades, cuyas proporciones se duplicaron en 1996, se sostuvieron bastante altas hasta 1998, disminuyeron de manera importante en 2000, y regresaron a los niveles de 1992 en el año 2002.

Respecto a las fases del curso de vida, los jefes jóvenes fueron los más afectados por la crisis y, aunque entre 1996 y 1998 los jóvenes se tardaron más a recuperarse de la condición de pobreza de capacidades, en el año 2002 ellos lograron recuperar los niveles observados en los años anteriores a la crisis. Estos resultados confirman la existencia de una mayor vulnerabilidad en esta etapa de la vida, así como la posibilidad de recuperación económica cuando los jefes jóvenes cuentan con las oportunidades para ello.

A su vez, los jefes de 60 a 69 años apenas pasaron a la condición de pobreza moderada y luego se recuperaron, mientras los jefes mayores de 70 años de edad parecen presentar proporciones más altas de pobreza de capacidades a lo largo de toda la década. Este resultado indica que, en las edades muy avanzadas, la acumulación de vulnerabilidades —físicas y socioeconómicas— se trata de un elemento importante a ser tomado en cuenta en los análisis sobre la pobreza.

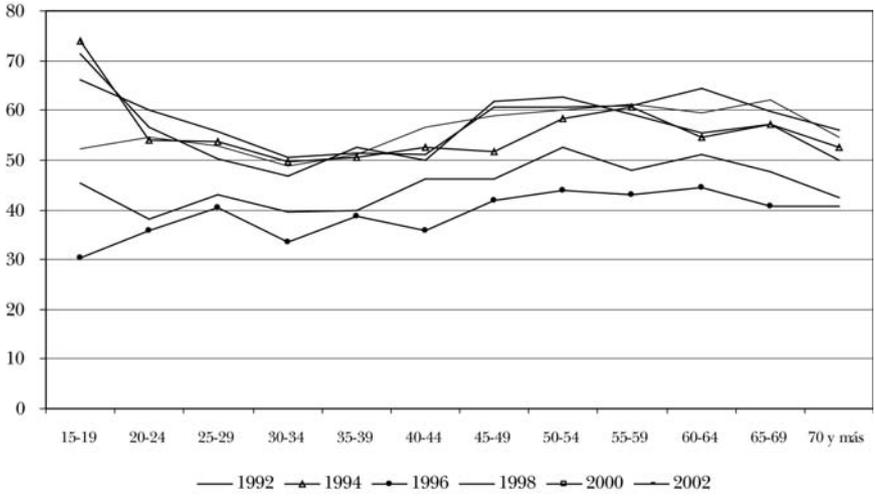
La comparación de los hogares en que no viven adultos mayores y los hogares que sí cuentan con estas personas se trata de un acercamiento a las transformaciones por que pasan los arreglos domésticos en la fase final del curso de vida, de disolución de los hogares.

Uno de cada cuatro hogares de México cuenta con al menos un adulto mayor (25.7 %), pero esta proporción asciende a 30.90 % en áreas rurales,¹⁰ que concentran más adultos mayores y hogares con personas mayores de 60 años, comparadas con las áreas urbanas.¹¹

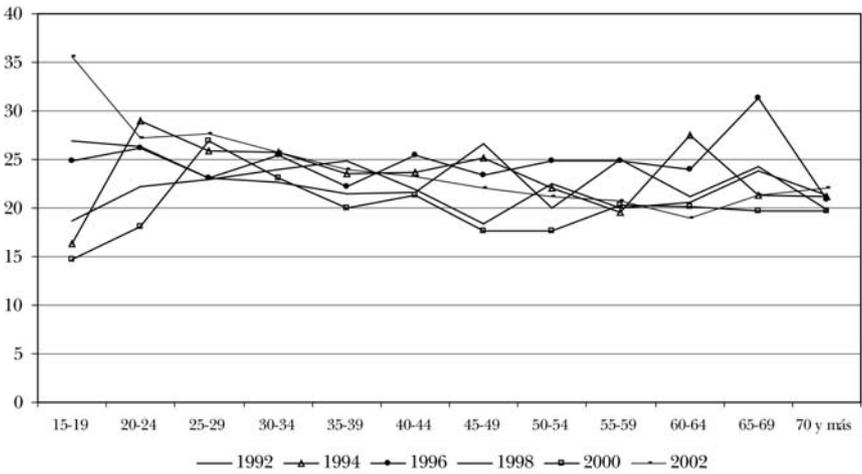
¹⁰ En las áreas rurales dos de cada tres hogares son pobres de capacidades (63.20%), condición de pobreza que afecta a apenas una tercera parte de los hogares de áreas urbanas (36.80%). En las áreas rurales los hogares pobres de capacidades alcanzan casi 40 por ciento del total, porcentajes muy cercanas a las de hogares no pobres.

¹¹ La gran mayoría de los hogares no pobres y pobres moderados se encuentran en áreas urbanas (73.50% y 63.90% respectivamente), y una menor parte en áreas rurales.

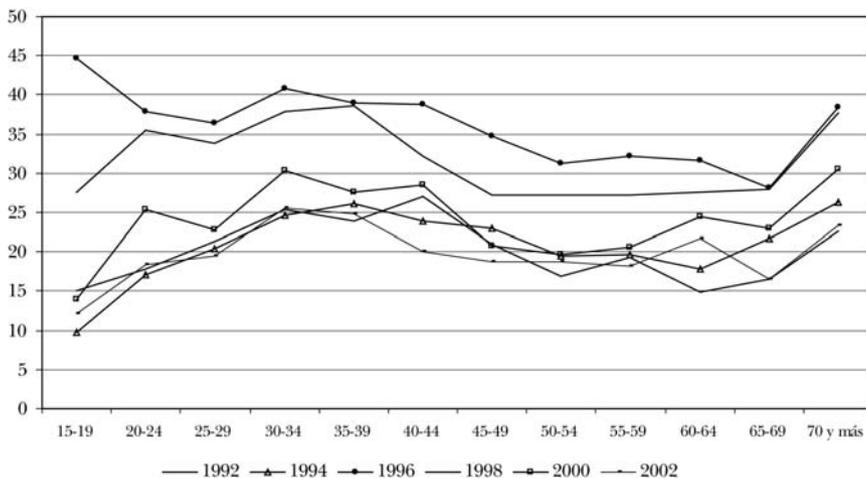
Gráfica 1



Gráfica 2



Gráfica 3



En las áreas urbanas dos terceras partes de los hogares no viven en condición de pobreza, aunque los hogares con adultos mayores presentan proporciones levemente superiores de no pobres (67.10%) que los hogares sin adultos mayores (63.90%). La pobreza moderada y de capacidades afectan más a los hogares sin adultos mayores (24.10 y 12.00%, respectivamente) que a los hogares con adultos mayores (20.10 y 13.00%).

En las áreas rurales sólo alrededor de 40% de los hogares viven fuera de la pobreza, pero las proporciones de hogares con adultos mayores pobres moderados y pobres de capacidades son también levemente menores en estos contextos.

Cuadro 1

Distribución proporcional de los hogares con y sin adultos mayores por condición de pobreza y áreas de residencia

	<i>No pobres</i>	<i>Pobreza Moderada</i>	<i>Pobreza de capacidades</i>	<i>Total</i>
Hogares sin adultos mayores				
Urbano	76.40%	80.40%	75.80%	77.30%
Rural	66.70%	69.70%	71.40%	69.10%
Total	73.80%	76.50%	73.00%	74.30%

Hogares con adultos mayores

Urbano	23.60%	19.60%	24.20%	22.70%
Rural	33.30%	30.30%	28.60%	30.90%
Total	26.20%	23.50%	27.00%	25.70%

Total: Hogares con y sin adultos mayores

Urbano	73.50%	63.90%	36.80%	63.50%
Rural	26.50%	36.10%	63.20%	36.50%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Por tanto, los diferenciales porcentuales sugieren que los hogares de adultos mayores no son más pobres que los demás hogares. Sin embargo, estos diferenciales son muy reducidos, y no permiten afirmar que los hogares con adultos mayores experimentan mayores niveles de pobreza que los demás.

En general se supone que los adultos mayores son dependientes en su hogar. Sin embargo, la mayor parte de ellos asume la jefatura de sus hogares. Del total de personas mayores de 60 años, 61.4% de ellos son jefes de su hogar, 24.5% asumen el rol de cónyuges, y apenas 14.1% son otros parientes del jefe. Las áreas rurales presentan proporciones todavía mayores de jefes adultos mayores (62.5%), comparadas con las áreas urbanas (60.6%), pero los mayores diferenciales se presentan según la condición de pobreza. En áreas urbanas el jefe adulto mayor es con mayor frecuencia no pobre o pobre moderado (61.5%), y con menor frecuencia es pobre de capacidades (53.6%). En áreas rurales el jefe adulto mayor se distribuye en dos extremos: con mayor frecuencia es no pobre (65.7%) o pobre extremo (61.2%) que pobre moderado (58.2%).

En los apartados anteriores se ha indicado que en uno de cada cuatro hogares mexicanos reside al menos un adulto mayor, y que éstos son principalmente jefes de sus hogares. Como resultado, del total de hogares mexicanos, más de uno de cada cinco tenga un jefe mayor de 60 años (21.90%). También en los hogares rurales se concentran muchos más hogares jefaturados por un adulto mayor (27.10%) que en áreas urbanas (18.90%). Y la jefatura del adulto mayor es más frecuente a menor grado de pobreza del hogar.

Si se toma en cuenta exclusivamente los hogares en los que residen adultos mayores, ellos asumen la jefatura de sus hogares en 85% de los

casos, y se observan las mismas tendencias mayores proporciones de jefes adultos mayores en áreas rurales y a menor nivel de pobreza.

Cuadro 2

Proporción de hogares según el parentesco de los adultos mayores, condición de pobreza y área de residencia, ENIGH 2002

		<i>No pobres</i>	<i>Pobreza Moderada</i>	<i>Pobreza de capacidades</i>	<i>Total</i>
Urbano	Jefe	61.7	61.5	53.6	60.6
	Cónyuge	23.5	24.1	21.9	23.4
	Otro	14.8	14.3	24.5	16.0
Rural	Jefe	65.7	58.2	61.2	62.5
	Cónyuge	26.5	27.7	23.6	25.8
	Otro	7.7	14.1	15.2	11.7
Total	Jefe	63.1	59.9	58.6	61.4
	Cónyuge	24.5	25.9	23.0	24.5
	Otro	12.4	14.2	18.4	14.1

Por tanto, desde el punto de vista de la jefatura, los adultos mayores no son mayormente dependientes en su hogar, cualquiera que sea su área de residencia o condición de pobreza.

Se podría argumentar que el rol que las personas declaran para el adulto mayor en el hogar podría tener una explicación principalmente cultural, y la jefatura del adulto mayor podría ocurrir aun que éste fuese dependiente de los demás miembros de los hogares, pudiendo contribuir para su condición de pobreza.

Sin embargo, los resultados expuestos ponen en jaque la idea de que los valores culturales y las limitaciones físicas y económicas en la vejez llevan a una situación de dependencia de los adultos mayores respecto a sus familiares. Los roles domésticos asumidos por los adultos mayores sugieren más bien que el papel principal asignado al adulto mayor en las relaciones familiares se deben a otros factores económicos y demográficos, como su aportación de ingresos y una menor carga de dependencia en sus hogares. Asimismo, estos factores ganan más fuerza en los contextos rurales, probablemente asociado al proceso de envejecimiento que ocurre con mayor intensidad en el campo, relacionado en parte con la emigración de adultos y jóvenes.

Como conclusión, para un acercamiento a las capacidades monetarias de los adultos mayores, es fundamental conocer el rol que juegan los adul-

tos mayores en sus hogares, no sólo su rol social y familiar de jefes, pero también su condición de aportantes o dependientes, su remuneración y el peso que ésta representa para el ingreso de los hogares.

Para tener un panorama más completo de las capacidades monetarias de los adultos mayores, se analiza el valor y el porcentaje que representa el ingreso del adulto mayor para el ingreso total de los hogares.

III. EL ROL ECONÓMICO DE LOS ADULTOS MAYORES EN LOS HOGARES

El ingreso total y per cápita del hogar se tratan de variables intrínsecas al cálculo de las líneas de pobreza, pues representan la base monetaria o funcional de las estimaciones de pobreza. En este apartado, con el objetivo de tener un acercamiento al rol económico que juega el adulto mayor en sus hogares, se toma en cuenta sus aportaciones monetarias al hogar.

El valor promedio y la mediana de los ingresos totales de los hogares varían de acuerdo con la presencia o ausencia de adultos mayores en el hogar. En áreas urbanas, los hogares con adultos mayores cuentan con ingresos más elevados que los hogares sin adultos mayores. Ocurre exactamente al contrario en las áreas rurales, donde también llama la atención que los ingresos de los hogares en pobreza moderada son más altos que los ingresos de los hogares no pobres, con o sin presencia de adultos mayores. Otra excepción se presenta en áreas urbanas, donde el valor promedio del ingreso del adulto mayor es más alto entre los pobres de capacidades que entre los pobres moderados. Una explicación probable para estos altos valores de ingresos en el medio rural y entre hogares pobres es que en estos hogares el alto valor de ingresos se relaciona con un mayor número de aportantes, así como la condición de pobreza puede estar reflejando altos índices de dependencia económica.

La presencia del adulto mayor se relaciona con un menor valor del ingreso total de los hogares no pobres y con los pobres de capacidades. Sin embargo, entre los hogares pobres moderados los hogares de adultos mayores cuentan con mayores ingresos,¹² comparados con los hogares en que no viven adultos mayores (cuadro 3).

¹² Este resultado se observa tanto con el valor promedio como con la mediana del ingreso total de los hogares.

Cuadro 3
Promedio del ingreso del hogar por grupo de pobreza, medio urbano,
rural y edad del miembro aportante

Hogares sin adultos mayores

	<i>No pobres</i>	<i>Pobreza Moderada</i>	<i>Pobreza de Capacidades</i>	<i>Total</i>
<i>Sin adultos mayores (apenas adulto de 15 a 59 años)</i>				
Urbano	6762.28	5122.93	6172.59	6295.43
Rural	5265.53	6069.68	5560.47	5523.05
Total	6372.71	5427.88	5795.70	6028.36

Hogares con adultos mayores

<i>Urbano</i>				
Apenas adulto de 15 a 59 años aporta ingresos	6451.66	6312.29	4707.57	6102.68
Apenas adulto mayor de 60 años aporta ingresos	7017.30	5593.34	6994.01	5275.07
Adulto mayor de 60 y adulto de 15 a 59 años aportan ingresos	7104.61	6138.28	5526.27	6737.59
Total urbano	6941.34	5991.98	5617.22	6579.73
<i>Rural</i>				
Apenas adulto de 15 a 59 años aporta ingresos	4465.62	6423.25	4185.51	4923.88
Apenas adulto mayor de 60 años aporta ingresos	4384.92	7431.58	5525.67	6737.59
Adulto mayor de 60 y adulto de 15 a 59 años aportan ingresos	5304.12	5193.49	4687.04	5057.00
Total rural	4734.83	6180.43	4976.47	5140.47
<i>Total</i>				
Apenas adulto de 15 a 59 años aporta ingresos	6042.32	6353.87	4438.25	5717.25
Apenas adulto mayor de 60 años aporta ingresos	5863.91	6452.84	5862.24	5979.64
Adulto mayor de 60 y adulto de 15 a 59 años aportan ingresos	6586.76	5660.17	4962.96	6035.53
Total	6199.10	6079.69	5187.48	5949.94

Se observa una tendencia general a registrar menores valores de ingreso mientras mayor es el grado de pobreza. Sin embargo, se presenta un comportamiento atípico, con resultados contrarios según el área de residencia. Los hogares en condición de pobreza moderada y cuyo único

aportante de ingresos es el adulto mayor presentan un nivel de ingresos muy alto, superior por mucho al nivel de sus correspondientes no pobres en áreas rurales. En áreas urbanas se observa el comportamiento contrario, pues los hogares en pobreza moderada presentan ingresos inferiores inclusive al de los hogares en pobreza de capacidades.

Estos resultados sugieren que estos casos están mediados por el tamaño de los hogares, y por su índice de dependencia económica, temas que se tratarán en los siguientes apartados.

Del total de hogares con adultos mayores, el caso más común es el arreglo en que hay aportantes de ambas generaciones, los adultos mayores y adultos de 15 a 59 años de edad (44.10%). Enseguida hay más de una tercera parte de hogares en que el adulto mayor es el único aportante de ingresos (38.2%), y el arreglo menos frecuente es el en que el adulto mayor no aporta ningún ingreso (17.7%), que es el arreglo doméstico en que el adulto mayor asume el rol de dependiente.

Al comparar los niveles de pobreza, se encuentra que a mayor nivel de pobreza, más frecuente es el arreglo en que apenas el adulto de 15 a 59 años aporta ingresos y el adulto mayor es dependiente (15.4% entre no pobres y 20.4% entre pobres de capacidades). Al contrario, los arreglos en los que apenas el adulto mayor aporta ingresos presentan mayores proporciones entre los hogares no pobres (40.5%), comparados con los pobres de capacidades (34.5%).

La comparación entre áreas de residencia arroja resultados similares. En las áreas rurales los hogares con adultos mayores dependen mucho más de éstos como únicos aportantes, tanto entre los hogares que no son pobres como entre los pobres de capacidades. Asimismo, las proporciones de hogares en que ellos no aportan ingresos se reducen a la mitad.

Por tanto, la relación entre la pobreza y la presencia del adulto mayor parece estar mediada por el rol económico que éste juega en su hogar: el de único aportante, el de colaborador, o el de dependiente económico. El aporte del adulto mayor está intrínsecamente relacionado con mejor bienestar de sus hogares, y el hecho de que él sea dependiente o comparta el ingreso con otras generaciones indica que sus hogares son más vulnerables a la pobreza, tanto moderada como de capacidades.

Cuadro 4

Distribución porcentual de los hogares con adultos mayores según aportantes, por condición de pobreza y áreas de residencia

	<i>No pobre</i>	<i>Pobre moderado</i>	<i>Pobre extremo</i>	<i>Total</i>
<i>Urbano</i>				
Apenas adulto de 15 a 59 años aporta ingresos	18.2%	24.7%	30.3%	21.0%
Apenas adulto mayor de 60 años aporta ingresos	34.4%	35.4%	24.3%	33.3%
Adulto mayor de 60 y adulto de 15 a 59 años aportan ingresos	47.4%	39.9%	45.4%	45.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
<i>Rural</i>				
Apenas adulto de 15 a 59 años aporta ingresos	9.9%	17.0%	15.6%	13.4%
Apenas adulto mayor de 60 años aporta ingresos	52.5%	35.8%	39.5%	44.4%
Adulto mayor de 60 y adulto de 15 a 59 años aportan ingresos	37.6%	47.2%	44.9%	42.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
<i>Total</i>				
Apenas adulto de 15 a 59 años aporta ingresos	15.4%	21.1%	20.4%	17.7%
Apenas adulto mayor de 60 años aporta ingresos	40.5%	35.6%	34.5%	38.2%
Adulto mayor de 60 y adulto de 15 a 59 años aportan ingresos	44.1%	43.3%	45.0%	44.1%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Para comparar el peso de la aportación monetaria de diferentes generaciones a la unidad doméstica, se estimó la proporción que representa el ingreso de estos dos grupos respecto al ingreso total del hogar.¹³

En más de la mitad de los hogares de adultos mayores, ellos son los principales aportantes de ingresos. Hay 40.20% de hogares donde el adul-

¹³ Este indicador se construyó a partir de la proporción que representa el ingreso del adulto mayor en el hogar, clasificado en cuatro categorías: los casos en que el ingreso del adulto mayor es igual a cero, el grupo de adultos mayores que aporta menos de la mitad del ingreso total del hogar (1 a 49% del ingreso total), el grupo de adultos mayores que aporta más de la mitad del ingreso total del hogar (50 a 99% del ingreso total), y los adultos mayores que son los únicos aportantes del hogar (100% del ingreso total).

to mayor es el único aportante de ingresos (100% del total del ingreso) y 13.20% de hogares en que ellos aportan más de la mitad del ingreso total (50 a 99%).

En un grupo menor de hogares (28.60%) los adultos mayores aportan menos de la mitad del ingreso doméstico, y apenas en 18.00% de sus hogares ellos no aportan ningún ingreso.

Esta posición de principal aportante es todavía más relevante en las áreas rurales, donde los adultos mayores son el principal aportante de sus hogares en 60% de los casos —en 47.60% ellos son los únicos aportantes y en 13.40% ellos participan con más de la mitad del ingreso total—. En áreas urbanas, aunque los adultos mayores también son los principales aportantes de recursos monetarios para los hogares, sus aportaciones son menos frecuentes que en áreas rurales.

Es notable que se encuentre este resultado, a pesar de la presencia de los sistemas de pensiones exclusivamente en áreas urbanas. Más allá del punto de vista del valor social que se podría otorgar al adulto mayor al declararlo jefes de sus hogares, estas personas también suelen ser los principales aportantes de ingresos de sus hogares, apenas una minoría de ellos asume un rol de dependencia económica, y además este rol económico central del adulto mayor asume mayor importancia en áreas rurales.

Estos resultados se asocian a los anteriores, que registraban mayores niveles de ingresos de los hogares rurales en condición de pobreza moderada, comparados con los no pobres y pobres de capacidades, especialmente cuando el adulto mayor es el único aportante.

Eso probablemente se debe a diferentes estructuras e índices de dependencia de los hogares en esta condición de pobreza. Pero tanto, todavía quedan otros factores por explicar, y para identificar qué condiciones adversas están llevando a los hogares de adultos mayores encontrarse en condiciones económicas más precarias en áreas urbanas, y con mayores ingresos, a pesar de pobres moderados, en áreas rurales.

Como las estimaciones de pobreza se basan en el ingreso per cápita del hogar, el análisis de la relación entre pobreza y familia implica que se debe de tomar en cuenta todos los miembros de los hogares, tanto los aportantes como los que asumen un rol de dependencia económica, incluidos los adultos mayores, los niños y las mujeres que no reciben ingresos. Para un acercamiento a esta realidad enseguida se estiman diferentes indicadores de la composición generacional de los hogares: el número de niños en el hogar, el tamaño de los hogares, la presencia de niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, el índice de dependencia económica del hogar.

Cuadro 5
Proporción de la aportación del adulto mayor al ingreso del hogar

	<i>No pobres</i>	<i>Pobreza Moderada</i>	<i>Pobreza de Capacidades</i>	<i>Total</i>
<i>Urbano</i>				
0	18.00%	24.70%	32.50%	21.20%
1% a 50%	31.40%	27.30%	35.00%	31.00%
50% a 99%	14.70%	11.80%	6.90%	13.10%
100%	35.80%	36.30%	25.50%	34.50%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%
<i>Rural</i>				
0	9.80%	17.10%	16.70%	13.80%
10% a 50%	21.50%	27.70%	28.60%	25.30%
50% a 90%	12.00%	17.30%	12.60%	13.40%
100%	56.60%	38.00%	42.20%	47.60%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%
<i>Total</i>				
0	15.30%	21.10%	21.90%	18.00%
1% a 50%	28.20%	27.40%	30.60%	28.60%
50% a 99%	13.70%	14.30%	10.60%	13.20%
100%	42.80%	37.10%	36.70%	40.20%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

IV. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES, PRESENCIA DEL ADULTO MAYOR Y POBREZA

En los siguientes apartados se analizan algunas características de los hogares que, más allá de los ingresos monetarios, juegan un papel en sus condiciones de bienestar o de pobreza. La presencia de muchas generaciones de dependientes juega un papel sobre el bienestar de los hogares. El mayor número de hijos y la edad avanzada son factores capaces de limitar las capacidades, y la reinversión de los recursos en nuevas capacidades, por lo que deben de ser tomados en cuenta en el análisis de la pobreza.¹⁴ Por otro lado, la estructura de los hogares puede expresar la coresidencia intergeneracional, y también los arreglos domésticos que caracteriza fases específicas del curso de vida. En los siguientes apartados se examina el comportamiento de algunas variables que representan estos ejes teóricos, y su relación con la pobreza.

¹⁴ Sen, *op. cit.*, nota 2.

El tamaño de los hogares registra diferenciales entre áreas urbanas y rurales, pero diferencias aún mayores cuando se toma en cuenta la presencia de adultos mayores.

Entre los hogares en los que no reside un adulto mayor el tamaño más común es el de cuatro miembros (26.30%) entre no pobres y pobres moderados; mientras los hogares pobres de capacidades son de mayor tamaño, y suelen contar con cinco miembros, tanto en áreas urbanas como rurales (26.20 y 22.7%, respectivamente). Asimismo, los hogares con uno a tres integrantes son más frecuentes entre los no pobres, mientras que los hogares de cuatro y cinco miembros son más frecuentes entre los pobres moderados y de capacidades.

El adulto mayor reside en hogares de menor tamaño, con un máximo de dos integrantes, que reúne entre 20 y 30% de los hogares de áreas urbanas y rurales. La única excepción son los pobres de capacidades de áreas urbanas, que presentan una clara concentración entre los hogares con adultos mayores que tienen más de seis miembros, y alcanzan su máximo entre los hogares con siete integrantes (15.10% del total). Los hogares unipersonales se destacan entre los adultos mayores, y más de uno de cada diez de ellos viven solos, sea cual sea su condición de pobreza o área de residencia. La tendencia es que siempre los hogares de menor tamaño son mucho más frecuentes entre los hogares de adultos mayores.

En cuanto al número de niños menores de 15 años, se observa claramente que, a mayor nivel de pobreza, mayor el número de niños, tanto en áreas urbanas como en rurales. Sin embargo, los mayores diferenciales dependen de la presencia del adulto mayor. Alrededor de 40% de los hogares con adultos mayores no cuentan con niños, mientras en más de 70% de los hogares de adultos mayores no viven niños, tendencias que se reproducen en áreas urbanas y rurales.

En este análisis también destacan las diferencias en la composición de los hogares según la presencia de adultos mayores. Los hogares sin adulto mayor se caracterizan por concentrarse en dos grandes grupos: el compuesto por adultos y niños, (35%) y el de hogares mixtos compuestos por adultos, jóvenes y niños (34.5%). El grupo de hogares no pobres suele no tener niños, y presenta altas proporciones de arreglos formados sólo por adultos (17.8%), o por adultos y jóvenes (19.5%). En cambio, los hogares con algún grado de pobreza concentran más arreglos de adultos, jóvenes y niños (41.7% de los hogares en pobreza moderada y 46.2% de hogares en pobreza de capacidades).

Los hogares de adultos mayores son con frecuencia conformados sólo por adultos mayores (30.20, 24.5 y 24.7% de los hogares no pobres, pobres moderados y de capacidades). Entre los hogares no pobres destaca la concentración de hogares con miembros adultos mayores y adultos (25-64 años).

En cambio, en los hogares pobres se incrementa la proporción de hogares con tres y cuatro generaciones.

Una tendencia clara en este análisis es que todos los arreglos con presencia de niños presentan mayores proporciones entre los pobres que entre los no pobres, inclusive entre los arreglos en los que residen adultos mayores. Por tanto, la pobreza está básicamente asociada con la presencia de niños, y no depende tanto de la presencia de jóvenes, adultos y adultos mayores.

Este resultado se explica por el cálculo de la línea de pobreza, que toma en cuenta el ingreso per cápita de los hogares y, por tanto, los niños entran al indicador de pobreza como no aportantes de ingresos del hogar. Sin embargo, el examen de la composición generacional de los hogares confirma que, aun que los adultos mayores en México no se jubilan y muchos tienen que seguir trabajando en condiciones precarias, y su ingreso es inferior a las personas en edades productivas, ésta condición todavía no es suficiente para determinar la pobreza de sus hogares.

Si se desagrega este estudio para las áreas urbanas y rurales, la composición generacional de los hogares es similar a la tendencia general que aquí hemos planteado. La diferencia más destacable es la mayor proporción de hogares compuestos sólo por adultos mayores en áreas rurales cualquiera que sea la condición de pobreza, aunque sobre todo en el grupo de hogares no pobres, donde la diferencia es de 15 puntos porcentuales (39.3% de los hogares no pobres del medio rural respecto a 25.5% de los hogares no pobres del medio urbano).

Si combinamos las características de jefes y aportantes de ingresos a estos arreglos domésticos, se puede afirmar que la pobreza parece estar fuertemente asociada a la presencia de niños en el hogar, pero no necesariamente con el envejecimiento o con la presencia de un adulto mayor, una vez que éstos no se caracteriza por ser dependientes, sino que se tratan de aportantes económicos de gran importancia para la vida doméstica, tanto cuando viven solos, como cuando comparten la aportación de ingresos y las viviendas con otras generaciones.

Cuadro 6
Composición generacional de los hogares por grupo de pobreza, ENIGH 2002

<i>Sin mayores de 60</i>	<i>No pobres</i>	<i>Pobreza moderada</i>	<i>Pobreza de capacidades</i>	<i>Total</i>
0-14			0.00%	0.00%
15-24	2.10%	0.70%	0.30%	1.40%
15-24 y 0-14	1.70%	3.40%	3.60%	2.50%
25-59	17.80%	4.20%	3.30%	11.60%
25-59 y 0-14	31.80%	39.90%	42.10%	35.80%
25-59 y 15-24	19.50%	10.10%	4.50%	14.10%
25-59, 15-24 y 0-14	27.00%	41.70%	46.20%	34.50%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Composición generacional de los hogares por grupo de pobreza, ENIGH 2002

<i>Con mayores de 60</i>	<i>No pobres</i>	<i>Pobreza moderada</i>	<i>Pobreza de capacidades</i>	<i>Total</i>
60 y más	30.20%	24.50%	24.70%	27.80%
60 y más, 0-14	0.60%	2.50%	2.00%	1.30%
60 y más, 15-24	3.80%	5.00%	2.90%	3.90%
60 y más, 15-24 y 0-14	0.90%	1.60%	3.40%	1.60%
60 y más, 25-59	27.70%	17.40%	10.20%	21.70%
60 y más, 25-59 y 0-14	12.00%	19.80%	21.80%	15.80%
60 y más, 25-59, 15-24	14.50%	10.80%	7.50%	12.20%
60 y más, 25-59, 15-24 y 0-14	10.30%	18.40%	27.30%	15.80%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Composición generacional de los hogares urbanos por grupo de pobreza, ENIGH 2002

<i>Sin mayores de 60</i>	<i>No pobre</i>	<i>Pobre moderado</i>	<i>Pobre extremo</i>	<i>Total</i>
15-24	2.20%	0.80%	0.20%	1.60%
15-24 y 0-14	1.50%	4.00%	4.10%	2.40%
25-59	17.90%	3.70%	2.90%	12.60%
25-59 y 0-14	32.80%	40.00%	42.80%	35.70%
25-64 y 15-25	19.60%	9.40%	4.90%	15.40%
25-64, 15-25 y 0-14	26.10%	42.10%	45.20%	32.20%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Composición generacional de los hogares urbanos por grupo de pobreza, ENIGH 2002

<i>Con mayores de 60</i>	<i>No pobres</i>	<i>Pobreza moderada</i>	<i>Pobreza de capacidades</i>	<i>Total</i>
65 y más	25.50%	22.20%	16.80%	23.70%
65 y más, 0-14	0.20%	1.80%	2.30%	0.80%
65 y más, 15-25	3.30%	4.60%	1.20%	3.30%
65 y más, 15-25 y 0-14	0.50%	1.90%	3.30%	1.10%
65 y más, 25-64	30.40%	16.40%	10.00%	25.00%
65 y más, 25-64 y 0-14	12.40%	22.60%	26.10%	16.20%
65 y más, 25-64, 15-25	17.60%	11.10%	9.00%	15.20%
65 y más, 25-64, 15-25 y 0-14	10.00%	19.40%	31.40%	14.60%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Composición generacional de los hogares rurales por grupo de pobreza, ENIGH 2002

<i>Sin mayores de 60</i>	<i>No pobre</i>	<i>Pobre moderado</i>	<i>Pobre extremo</i>	<i>Total</i>
0-14			0.10%	0.00%
15-25	2.00%	0.50%	0.30%	1.00%
15-25 y 0-14	2.60%	2.30%	3.30%	2.80%
25-64	17.80%	5.30%	3.60%	9.60%
25-64 y 0-14	28.50%	39.60%	41.60%	36.00%
25-64 y 15-25	19.10%	11.40%	4.30%	11.70%
25-64, 15-25 y 0-14	30.00%	40.80%	46.80%	38.80%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Composición generacional de los hogares rurales por grupo de pobreza, ENIGH 2002

<i>Con mayores de 60</i>	<i>No pobres</i>	<i>Pobreza moderada</i>	<i>Pobreza de capacidades</i>	<i>Total</i>
65 y más	39.30%	27.10%	28.60%	33.00%
65 y más, 0-14	1.20%	3.40%	1.90%	1.90%
65 y más, 15-25	4.80%	5.50%	3.80%	4.60%
65 y más, 15-25 y 0-14	1.90%	1.30%	3.50%	2.30%
65 y más, 25-64	22.30%	18.60%	10.40%	17.50%
65 y más, 25-64 y 0-14	11.20%	16.50%	19.70%	15.30%
65 y más, 25-64, 15-25	8.30%	10.40%	6.80%	8.30%
65 y más, 25-64, 15-25 y 0-14	10.90%	17.20%	25.40%	17.20%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Para un mejor acercamiento a la relación entre no aportantes y aportantes de los hogares, se estimó el índice de dependencia económica.¹⁵ Encontramos que en los hogares sin adultos mayores los máximos de dependencia económica se presentan en los hogares pobres moderados (3.5 no aportantes por cada aportante), mientras este índice se concentra en cero entre los hogares no pobres y pobres de capacidades. Sin embargo, para los pobres de capacidades también son muy frecuentes los hogares con cinco dependientes por aportante. Es decir, la pobreza de capacidades se caracteriza por concentrarse en dos extremos: o se tratan de hogares sin dependientes, los que probablemente son los hogares unipersonales, o se tratan de hogares multigeneracionales con muchos dependientes por aportante, probablemente con un gran número de niños, situación que también se resalta para este grupo de pobres.

A su vez, los hogares con adultos mayores presentan proporciones mucho más elevadas en el índice de dependencia cero (más de 40% para las tres condiciones de pobreza). Sin embargo, en segundo término están los arreglos con 1.5 dependientes por aportante, tanto entre hogares no pobres como pobres moderados, y un valor mucho más alto —cinco dependientes por aportante— para los hogares en pobreza de capacidades.

Las áreas rurales también presentan altas proporciones de hogares con cero dependencia económica, tanto entre los hogares sin adultos mayores (alrededor de 30%) como entre los hogares con adultos mayores (más de 50%), excepto entre el grupo de pobres moderados, cuyos índices de dependencia económica son menores (se concentran más en el índice de 1.5 dependiente por aportante). En áreas urbanas también son bastante frecuentes los mayores índices de dependencia económica, de acuerdo con la mayor presencia de hogares extensos y multigeneracionales.

La estructura de los hogares también se diferencia mucho más de acuerdo con la presencia de adultos mayores que por áreas de residencia. Los hogares sin adultos mayores presentan un claro patrón en que predomina el hogar nuclear (alrededor de 80%). El arreglo nuclear es más frecuente a mayor grado de pobreza (57.8, 66.9 y 73.7% respectivamente), pero no presentan grandes diferenciales entre áreas de residencia.

¹⁵ El índice de dependencia económica se calcula dividiendo el número de no aportantes por el número de aportantes de los hogares. Su lectura permite decir cuantos dependientes (no aportantes) hay para cada aportante del hogar.

Cuadro 7

Índice de dependencia económica por hogar rural según la presencia o ausencia de adultos mayores, por grupo de pobreza, ENIGH 2002

<i>Sin mayores de 60</i>					<i>Con mayores de 60</i>			
	<i>No pobre</i>	<i>Pobre moderado</i>	<i>Pobre extremo</i>	<i>Total</i>	<i>No pobres</i>	<i>Pobreza Moderada</i>	<i>Pobreza de capacidades</i>	<i>Total</i>
0	30.50%	21.00%	32.30%	29.00%	53.60%	45.40%	55.30%	52.30%
0.5	2.50%	0.80%	0.30%	1.30%	1.90%	0.60%	0.20%	1.00%
1	7.00%	2.70%	1.10%	3.80%	3.40%	3.00%	1.20%	2.60%
1.5	16.80%	13.50%	4.20%	11.30%	18.90%	20.40%	7.20%	15.30%
2	5.10%	5.50%	3.60%	4.60%	4.90%	4.00%	3.50%	4.20%
2.5	16.30%	15.40%	10.50%	13.90%	6.90%	6.40%	7.80%	7.10%
3	0.60%	2.80%	3.10%	2.10%	0.60%	1.60%	1.80%	1.20%
3.5	10.90%	18.50%	13.40%	13.60%	4.80%	5.90%	4.70%	5.00%
4	0.00%	0.80%	0.30%	0.30%	0.20%	0.10%	0.40%	0.30%
4.5	6.40%	9.40%	11.30%	9.00%	3.30%	5.70%	6.10%	4.80%
5	3.90%	9.60%	20.00%	11.30%	1.40%	6.90%	11.70%	6.10%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Índice de dependencia económica por hogar urbano según la presencia o ausencia de adultos mayores, por grupo de pobreza, ENIGH 2002

<i>Sin mayores de 60</i>					<i>Con mayores de 60</i>			
	<i>No pobre</i>	<i>Pobre moderado</i>	<i>Pobre extremo</i>	<i>Total</i>	<i>No pobres</i>	<i>Pobreza moderada</i>	<i>Pobreza de capacidades</i>	<i>Total</i>
0	22.90%	14.00%	21.20%	20.50%	36.50%	38.00%	35.20%	36.60%
0.5	3.40%	1.10%	0.20%	2.50%	4.10%	0.40%	0.00%	2.80%
1	11.90%	6.40%	1.30%	9.30%	10.00%	3.00%	5.20%	8.00%
1.5	20.50%	13.50%	5.90%	17.10%	22.20%	14.80%	11.10%	19.30%
2	6.10%	7.60%	6.40%	3.50%	3.60%	7.10%	3.30%	4.30%
2.5	12.30%	15.50%	11.20%	13.00%	13.60%	14.90%	8.90%	13.20%
3	0.90%	2.70%	4.20%	1.70%	1.20%	2.30%	4.50%	1.80%
3.5	12.80%	19.70%	16.30%	14.80%	4.00%	6.20%	4.50%	4.50%
4	0.00%	0.50%	0.90%	0.20%	0.10%	0.70%	4.70%	0.80%
4.5	7.10%	12.30%	16.60%	9.50%	3.00%	5.50%	4.90%	3.80%
5	2.00%	6.70%	16.00%	4.80%	1.90%	7.10%	17.60%	5.00%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Por otro lado, los hogares con adultos mayores presentan una mayor diversidad de formas: más de 40% son nucleares, más de 40% son extensos y 13% son unipersonales. Los hogares nucleares con adultos mayores son menos frecuentes mientras mayor es el grado de pobreza (48, 40 y 33%, respectivamente), mientras los extensos aumentan sus proporciones con el nivel de pobreza (35, 49, 54%, respectivamente). Llama la atención que

las proporciones de hogares unipersonales de adultos mayores son más altas entre pobres de capacidades que entre pobres moderados, indicando, en este caso, la incidencia de un aislamiento social y familiar de algunos adultos mayores en condiciones de pobreza de capacidades.

Finalmente, la extensión de los hogares con presencia de adultos mayores es más frecuente en áreas urbanas que en áreas rurales. En especial entre los pobres de capacidades de áreas urbanas predominan claramente los hogares extensos, que suman 67% del total, proporción que, en áreas rurales, se reduce a 22%. Al contrario, en áreas rurales los hogares nucleares ascienden a 48%, mientras en áreas urbanas estos reúnen apenas 32% del total de hogares.

Este mismo comportamiento se muestra en todos los grupos de pobreza. Sin embargo, en las áreas urbanas y rurales el hogar nuclear tiene una mayor concentración en cuanto más aguda es la pobreza. Los hogares compuestos por jefes con hijos tienen una proporción constante en los tres grupos de pobreza en el ámbito urbano; en los hogares rurales, mientras mayor es la pobreza menor es la concentración de hogares con esta composición (10.3% de los hogares no pobres, 8.5% de los hogares en pobreza moderada y 6.8% de los hogares en pobreza de capacidades). De igual manera se comporta el arreglo de parejas sin hijos, que es menos frecuente a mayor grado de pobreza, y caracterizan a la fase en que los hijos se van de los hogares y los padres adultos mayores se quedan a vivir solos, son más frecuentes en áreas rurales que urbanas. Los hogares unipersonales de adultos mayores siguen la misma tendencia, y son mucho más frecuentes en áreas rurales (20, 10 y 12 % respectivamente) que en áreas urbanas (12, 8 y 9%, respectivamente).

Cuadro 9
Probabilidad de ser pobre moderado

<i>Variable dependiente: no pobres vs. pobres moderados</i>			
	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	<i>Total</i>
<i>Estructura del hogar</i>			
Unipersonal o pareja sola (referencia)			
Nuclear	3.09	2.95	2.90
Extenso u otros	2.49	2.79	2.54
<i>Número de niños</i>	1.75	1.98	1.88
<i>Presencia de adulto mayor de 75 años</i>	—	—	—
<i>Porcentaje que representa el ingreso del adulto mayor</i>			
Todo (100%) (referencia)			
Parte (1 a 99%)	0.42	0.20	0.29
Cero	1.91	—	1.43
<i>Valor del ingreso del adulto mayor</i>			
2,000 o más pesos mensuales (referencia)			
1,000 a 1,999 pesos mensuales	5.83	6.59	6.14
1 a 999 pesos mensuales	10.15	10.43	10.33
Cero			
<i>Jubilación</i>	2.23	—	1.33
<i>Remesa Nacional</i>	0.74	—	0.81
<i>Remesa Internacional</i>	—	—	—
<i>Área de residencia</i>			
Urbana (referencia)			
Rural			—

Se puede afirmar que los hogares con adultos mayores presentan una diversidad que indica, para los no pobres, la posibilidad de vivir con los hijos o en separado (pareja sin hijos y hogares unipersonales), y para los pobres la mayor tendencia a agregar otro pariente al arreglo residencial, aun cuando los hijos todavía corresiden con sus padres. Los arreglos de parejas con hijos y otros parientes se extienden principalmente por la presencia de personas mayores de 60 años que asumen el rol de otros parientes del jefe.

Por otro lado, el estado civil de las personas mayores de 60 años muestra que los que viven en unión viven predominantemente en pareja con o sin hijos, y se concentran principalmente en el grupo de no pobres. A su vez, los adultos mayores que viven fuera de unión viven más en hogares unipersonales, en el caso de los hombres no unidos de todas las condiciones de pobreza y las mujeres no pobres; mientras las adultas mayores que viven en pobreza moderada o de capacidades residen principalmente en hogares extensos.

V. FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA DE LOS HOGARES CON ADULTOS MAYORES

Con el objetivo de analizar el efecto simultáneo del ingreso, composición generacional y estructura de los hogares sobre la pobreza de los hogares con adultos mayores, se aplicaron dos modelos de regresión logística.

El modelo de regresión logística se trata de una técnica de análisis multivariado que asigna un valor teórico a una combinación lineal de variables con ponderaciones determinadas empíricamente. Para la aplicación del modelo se define el fenómeno a ser analizado en la forma de una variable dicotómica (que expresa la presencia o ausencia de determinada característica), y se especifican n variables independientes que, desde el punto de vista teórico, son capaces de explicar un fenómeno de interés que, en este caso es la pobreza.

La regresión logística sólo permite adoptar variables dependientes dicotómicas. Sin embargo, en este estudio interesa identificar a tres grupos: los hogares no pobres, los pobres moderados y los pobres de capacidades. Para adaptar la técnica de regresión logística a este caso, se aplican dos modelos. El primer modelo en que la variable dependiente se desglosa en “no pobres” y “pobres moderados”, y el segundo modelo que se aplica sobre los hogares “pobres moderados” y “pobres de capacidades”.

Las variables explicativas se clasifican de acuerdo con las tres dimensiones que se analizan en este estudio: el ingreso de los hogares, que representa la base monetaria o funcional de las estimaciones de pobreza; el papel que juegan las generaciones de dependientes sobre el bienestar de los hogares; y la estructura de los hogares, que expresan los diferentes arreglos domésticos, y sus características específicas en la etapa final del curso de vida.

El componente monetario de la pobreza se incluye en estos modelos a través de la proporción y del valor del ingreso aportado por el adulto mayor a sus hogares. El análisis descriptivo de ambos indicadores sugiere que el ingreso aportado por el adulto mayor representa todo el ingreso del hogar, o una parte importante de los recursos domésticos.

Para tomar en cuenta estas características, se estimó las medianas de ingreso individual de los adultos mayores según condición de pobreza. Con base en estas estimaciones se dividió el conjunto de hogares con adultos mayores en cuatro grupos: los que no reciben ingresos de los adultos mayores, los que reciben entre uno y 999 pesos mensuales, los que reciben entre 1,000 y 1,999 pesos mensuales, y los que reciben más de 2,000 pesos mensuales.

La distribución de estos rangos de ingresos por condición de pobreza mostró que existen:

- 15.2% de hogares que no son pobres, a pesar que el adulto mayor no aporta ningún ingreso;
- 8.1% de hogares no pobres para los cuales los adultos mayores aportan solamente entre uno y 999 pesos mensuales,
- 20.3% de hogares no pobres donde el ingreso del adulto mayor corresponde al rango entre 1,000 y 1,999 pesos mensuales, y
- 16.6% de hogares en pobreza moderada y 3.8% de hogares en pobreza extrema, para los cuales el adulto mayor aporta más de 2,000 pesos mensuales.

Estos resultados indican el nivel de ingreso aportado por el adulto mayor no necesariamente guarda relación con la condición de pobreza de los hogares. Por tanto, se incluyeron estos rangos de ingresos aportados por los adultos mayores como una variable capaz de identificar el rol económico de estas personas para determinar la pobreza de sus hogares. El valor del ingreso del adulto mayor se utiliza para controlar el efecto del valor del ingreso total sobre la pobreza del hogar.

Por otro lado, se incluye la proporción que representa el ingreso del adulto mayor para el ingreso total toma en cuenta el rol económico de esta generación en el hogar, a través de tres categorías: los adultos mayores que no aportan ningún ingreso, los que aportan parte del ingreso total, y los que aportan la totalidad del ingreso de su hogar.

Asimismo, se incluyen algunas variables relacionadas con algunos tipos de ingresos que, en estudios previos, han sido señalados como fre-

cuentas en esta fase del curso de vida para grupos importantes de adultos mayores: las pensiones y las remesas nacionales e internacionales.

Para representar el peso de la dependencia demográfica sobre la condición de pobreza, se tomó en cuenta el número de niños que residen con los adultos mayores.

Por otro lado, se incluyó la presencia de al menos un adulto mayor de 75 años de edad que, por un lado, controla la dependencia en la vejez, y por otro, toma en cuenta las pérdidas de capacidades físicas en la vejez, una vez que el avance de la edad aumenta la incidencia de enfermedades crónico-degenerativas y de discapacidades motoras y sensoriales.

La influencia de la estructura de los hogares sobre la pobreza de los hogares con adultos mayores, el centro de la atención de este análisis, se introduce a través de tres variables:

- hogares unipersonales y parejas solas, que indican la fase de disolución de los hogares, posteriormente a la salida de todos los hijos de los hogares y después de la viudez de uno de los cónyuges adultos mayores. Por tanto, estos hogares se relacionan con una menor carga de dependencia demográfica;
- hogares nucleares con hijos, que indican la fase previa a la salida de los hijos de los hogares;
- hogares extensos, que indican la coresidencia intergeneracional con presencia de un adulto mayor, sea este jefe, cónyuge u otro pariente del jefe.

Finalmente, la relación con los valores y condiciones socioeconómicas de los contextos rural y urbano son tomadas en cuenta. El área de residencia es incluida como una variable en modelos que se aplican a las dos poblaciones. Asimismo, se estiman las probabilidades de pobreza en separado para áreas rurales y urbanas, con el objetivo de identificar comportamientos distintos de la relación entre pobreza y hogares de adultos mayores en estos dos contextos.

1. *Ingreso del adulto mayor*

A. *Valor del ingreso del adulto mayor*

El valor del ingreso del adulto mayor se utiliza como una variable de control y, como era de esperarse, esta es la variable con mayor poder ex-

plicativo para la condición de pobreza. A menor ingreso del adulto mayor, la probabilidad de ser pobre moderado aumenta en alrededor de 10 veces, y la probabilidad de ser pobre de capacidades aumenta desde tres hasta 17 veces.

B. Proporción del ingreso que aporta el adulto mayor

En el primer caso se toma como referencia los hogares en que el adulto mayor es el único aportante, comparado con otras dos situaciones: el adulto mayor que aporta una parte del ingreso total del hogar (el ingreso total es complementado por el de otro miembro del hogar), o cuando su aportación es igual a cero.

Esta variable es altamente significativa para identificar la condición de pobreza. La única excepción ocurre en áreas urbanas, en el modelo que diferencia los hogares no pobres de los pobres. En todos los demás casos, cuando el adulto mayor y otro miembro del hogar son aportantes de ingresos, la probabilidad de que el hogar sea pobre moderado y de capacidades es menor que en el caso en que los adultos mayores son únicos aportantes. Esta tendencia se replica en áreas urbanas y rurales.

C. Tipos de ingresos

Como se ha observado en estudios anteriores, los adultos mayores se caracterizan por percibir una gran diversidad de tipos de ingresos. En este análisis se toma en cuenta las pensiones y las remesas nacionales e internacionales como posibles fuentes de ingresos que pueden estar relacionadas con la pobreza o bienestar de los hogares.

Los resultados indican que, en áreas rurales, la ausencia de pensión aumenta en más de dos veces la probabilidad de pobreza moderada, y la probabilidad de que los hogares con adultos mayores sean pobres de capacidades es casi tres veces mayor si no cuentan con pensiones. En áreas urbanas la ausencia de la pensión no es significativa para que los hogares sean pobres moderados, pero sí aumenta en casi dos veces la probabilidad de los hogares pobres estén en condiciones de pobreza de capacidades.

Por otro lado, las remesas nacionales presentan un comportamiento atípico: los hogares que no reciben remesas nacionales probablemente no

viven en la pobreza moderada, y este resultado es significativo particularmente en áreas rurales.

Al contrario, la ausencia de remesas internacionales aumenta en dos veces la probabilidad de que los hogares con adultos mayores sean pobres de capacidades, en especial en áreas rurales.

Finalmente, el área de residencia se trata de una variable que sólo se aplica para el conjunto de los hogares con adultos mayores y, aunque no es significativa para identificar a los hogares pobres moderados, sí logra diferenciarlos de los hogares pobres de capacidades. En las áreas rurales, la probabilidad de ser pobre de capacidades es dos veces mayor que en áreas urbanas.

2. Estructura de los hogares

El tipo de hogar también se trata de una variable altamente significativa para identificar a los hogares pobres moderados. Comparados con los hogares unipersonales y de parejas solas, los hogares nucleares y extensos tienen una probabilidad casi tres veces mayor de ser pobres moderados, y una probabilidad de alrededor de 1.5 veces mayor de vivir en pobreza de capacidades, excepto en áreas urbanas. Los hogares nucleares presentan coeficientes de pobreza levemente mayores en áreas rurales, y los extensos en urbanas.

Probablemente en las áreas rurales, la mayor pobreza de los hogares nucleares refleja la mayor fecundidad y número de niños dependientes que comparten los ingresos domésticos. A su vez, como se ha analizado en el análisis descriptivo, en áreas urbanas, donde la fecundidad y el número de niños son más reducidos, es la extensión de los hogares, a través de la inclusión de parientes de diversas generaciones, lo que está entrando en juego para determinar la pobreza.

3. Generaciones

El número de niños tiene un alto poder predictivo sobre la pobreza. Cada niño adicional en el hogar prácticamente duplica la probabilidad de que un hogar sea pobre moderado y, aumenta en alrededor de 1.5 veces la probabilidad de que los hogares se encuentren en pobreza de capacidades.

Al contrario, la presencia de al menos un adulto mayor de 75 años en el hogar sólo es significativa para identificar el grado de pobreza en áreas urbanas, donde la presencia del anciano aumenta en 1.5 veces la probabilidad de que el hogar sea pobre de capacidades.

Cuadro 10
Probabilidad de ser pobre moderado

<i>Variable dependiente: pobres moderados vs. pobres de capacidades</i>			
<i>Estructura del hogar</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	<i>Total</i>
Unipersonal o pareja sola (referencia)			
Nuclear	1.56	—	1.48
Extenso u otros	—	—	1.45
<i>Número de niños</i>	1.53	1.39	1.46
<i>Presencia de adulto mayor de 75 años</i>	—	1.45*	—
<i>Porcentaje que representa el ingreso del adulto mayor</i>			
Todo (100%) (referencia)			
Parte (1 a 99%)	0.44	0.48	0.47
Cero	4.13	1.91	2.83
<i>Valor del ingreso del adulto mayor</i>			
2000 o más pesos mensuales (referencia)			
1000 a 1999 pesos mensuales	3.38	2.86	3.05
1 a 999 pesos mensuales	17.12	5.60	11.01
Cero			
<i>Jubilación</i>	2.85	1.96	1.92
<i>Remesa Nacional</i>	—	—	—
<i>Remesa Internacional</i>	2.05	—	1.84
<i>Área de residencia</i>			
Urbana (referencia)			
Rural			1.87

VI. CONCLUSIONES

El análisis de los resultados descriptivos y multivariados muestran que son diferentes los factores que se combinan en contextos urbanos y rurales para determinar la condición de pobreza de los hogares en los que viven adultos mayores.

No necesariamente los adultos mayores y sus hogares son más pobres que las demás generaciones. Al contrario, los jefes de hogares adultos mayores presentan proporciones menores de pobreza y sufrió menos los efectos de la crisis de 1994, comparados con los jefes jóvenes y de otros rangos de edad. Por otro lado, el adulto mayor asume la jefatura y acostumbra ser el principal aportante de sus hogares, en áreas rurales y urbanas, y cualquier que sea la condición de pobreza.

El ingreso del adulto mayor y el número de niños son las únicas variables que operan de manera similar en ambos contextos, y para los dos modelos. Mientras el número de niños siempre aumenta la probabilidad de ser pobre, el ingreso del adulto mayor sólo condiciona la pobreza cuando está compartido en hogares de mayor tamaño y en los cuales co-residen diversas generaciones.

Las demás variables presentan resultados diferenciales según áreas de residencia. En las áreas rurales se combinan múltiples elementos económicos, relacionados con la carencia de ingresos, entre ellos las pensiones, para explicar la pobreza de los hogares con adultos mayores. Sin embargo, los hogares de adultos mayores suelen ser de menor tamaño y con menores índices de dependencia económica, con mayor peso relativo de los hogares unipersonales y de parejas de adultos mayores. La mayor prevalencia de hogares pequeños combinada con la ausencia de recursos monetarios como la pensión se asocian con las estrechas márgenes para ejercer las economías de escala en áreas rurales.¹⁶

En las áreas urbanas, la combinación de la mayor incidencia de extensión de los hogares y la presencia de adultos mayores de 75 años, indican que la mayor dependencia y coresidencia de este grupo se relacionada estrechamente con la pobreza de capacidades de sus hogares. Controlándose estos factores, las pensiones pierden su poder explicativo como un recurso que favorece a que los hogares con adultos mayores dejen de ser pobres.

¹⁶ Avramov, Dragana, *People, Demography and Social Exclusion*, Bélgica, Council of Europe Publishing editions, Population Studies, núm. 37, 2002.

Finalmente, los resultados sugieren la importancia de explorar con mayor atención los arreglos familiares y su relación con el proceso de envejecimiento poblacional, que varía según la condición de pobreza. Por ejemplo, los hogares unipersonales pueden ser más frecuentes entre la población adulta mayor no pobre, pero también son una condición relacionada con la vejez en condición de pobreza de capacidades, indicando la posible existencia de aislamiento social y familiar. Y la relación entre hogares multigeneracionales y pobreza en áreas urbanas revelan que la coresidencia entre generaciones puede no ser suficiente para que la familia actúe como un factor de protección y bienestar para sus miembros. Las políticas públicas dirigidas a ofrecer soporte a estos grupos vulnerables pueden hacer la diferencia y promover que las diferentes generaciones coresidentes logren.

Este tipo de estudio tiene como objetivo orientar las acciones de las políticas públicas para identificar a los hogares que acumulan vulnerabilidades específicas, para atender sus demandas y necesidades específicas. En México, como en algunos países de Europa, la pobreza y la vulnerabilidad afecta a grupos particulares de adultos mayores, y eso está interrelacionado con diversas características sociodemográficas, familiares y del contexto rural o urbano.

Los recursos monetarios con que cuenta el adulto mayor, la composición generacional, el tamaño y la estructura de los hogares en los que viven, la ancianidad y el advenimiento de limitaciones y dependencia física se combinan y conforman perfiles distintos de pobreza en contextos rurales y urbanos, que deben de ser atendidos también de manera específica por parte de las políticas públicas.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- AVRAMOV, Dragana, *People, Demography and Social Exclusion*, Bélgica, Council of Europe Publishing Editions, Population Studies, núm. 37, 2002.
- CORTÉS, Fernando, *et al.*, “Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX”, *La situación demográfica de México*, México, Conapo, 2002.
- GOMES, Cristina, “Hogares e ingresos típicos de las edades avanzadas”, *Los derechos de las personas de la tercera edad*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, vol. 3, 2003.

- JOUVAL, Henri, “Los grandes retos para entender el problema de la vejez, según la Organización Mundial de la Salud”, *Transición democrática y protección a los derechos humanos*, fascículo 5, Derechos de segunda generación, México, CNDH, 2004.
- LEÑERO, Luis, “Tercera edad en sus implicaciones familiares y sociales”, *El Cotidiano. Revista de la Realidad Mexicana Actual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, núm. 88, marzo-abril, 1998.
- SEN, Amartya, *Desarrollo y libertad*, México, Planeta, 1999.
- TUIRÁN, Rodolfo, “Desafíos del envejecimiento demográfico en México”, *Los derechos de las personas de la tercera edad*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2003.
- ZÚÑIGA, Elena y GOMES, Cristina, “Pobreza, curso de vida y envejecimiento poblacional en México”, *La situación demográfica de México*, México, Conapo, 2002.